

Las dos primeras traducciones francesas del *Guzmán de Alfarache*: enigmas y revelaciones de una investigación editorial



Alain Tourneur

Universidad de Lille, Francia
Alain.tourneur@univ-lille.fr

Resumen

En las postrimerías del siglo XVI y comienzos del XVII, el entusiasmo de los lectores franceses por las innovaciones estéticas de la prosa narrativa española sirvió de catalizador a una inédita importación de textos. Entre ellos, el *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán, *best-seller* de los años 1599-1604, invadió el espacio literario europeo. Los artesanos de aquel éxito de librería fueron el propio autor, los impresores, los mercaderes de libros, tanto en Madrid como en las otras capitales de la Monarquía española, y en París. Los traductores, verdaderos *passeurs* culturales, amplificaron aquella importación de la literatura hispánica en Francia. Vertebrado por una encuesta editorial destinada a revelar los enigmas de las dos primeras traducciones francesas del *Guzmán de Alfarache*, este artículo estudia la difusión internacional de un texto exitoso, las actividades de unos agentes del libro que facilitaron su circulación como material cultural y literario, y como objeto comercial.

Palabras clave

Guzmán de Alfarache
bibliografía
traducción
impresores y libreros
circulación del libro

The two first French translations of the *Guzmán de Alfarache*: enigmas and revelations of an editorial investigation

Abstract

At the end of the XVIth century and during the beginning of the XVIIth, the enthusiasm of French lectors about the esthetic innovations of the Spanish narrative prose stimulated a ground-breaking importation of texts. Among them, the *Guzmán de Alfarache*, by Mateo Alemán, *best-seller* of the years 1599-1604, took over the European literary space. The architects of that library success were the author himself, printers, booksellers, from Madrid, from the other capital cities of the Spanish Monarchy, and Paris. Translators, real *passeurs* of culture, magnified that importation of Spanish literature in France. Through the line of an editorial investigation intending to uncover the mysteries of the two first translations of the *Guzmán de Alfarache* in French, this article studies the international diffusion of a successful text, and the activities of agents who promote the circulation of the book as a cultural and literary material, and a commercial object.

Keywords

Guzmán de Alfarache
bibliography
translation
printers and booksellers
circulation of books

En un estudio reciente, intenté medir el impacto literario que pudieron tener en Francia el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (1599-1604) y sus dos primeras traducciones francesas, realizadas por Gabriel Chappuys (1600) y Jean Chapelain (1619-1620).¹ Para comparar las distintas versiones de la obra que marca el apogeo de la novela picaresca,² seguí las líneas metodológicas de la bibliografía textual defendidas, entre otros especialistas, por Roger Chartier³ (2000: 243-257), José García Micó⁴ (2000:151-169) y Francisco Rico (2000: 223-241). También fue fundamental el examen comparativo de los datos proporcionados en las portadas y en los textos preliminares, tal como lo preconiza la historiadora de la literatura Anne Cayuela (1996).

De este modo traté de identificar las ediciones que, concretamente, utilizó cada traductor. Encontré, en las principales bibliotecas públicas europeas,⁵ un centenar de ediciones antiguas, oficiales y fraudulentas, españolas y francesas, hasta italianas, cuyo examen ofreció tantos datos relevantes como insondables misterios. En el caso de Gabriel Chappuys, los pocos meses que separaron su traducción de la edición príncipes del *Guzmán* me llevaron a pensar que sería fácil determinar su texto de partida.⁶ Pero no fue así, ya que el entusiasmo fulminante provocado por la novela de Mateo Alemán generó una multitud de ediciones en 1599 y 1600. Katharina Niemeyer (2014: XVIII-XXI) ha calificado de “auténtico *bestseller*” un libro que suscitó “más de veinte ediciones en los años de 1599 a 1604 y varias más en los años inmediatamente posteriores”, así como “traducciones a otras lenguas europeas”, “incluso al latín” en 1623.

Para tratar de definir las fuentes de Jean Chapelain, tuve que investigar no solo las ediciones del *Guzmán* en español desde 1599 hasta 1619, sino también la primera traducción francesa y la versión italiana. Exploré efectivamente la posibilidad que tuvo el traductor de haber plagiado el trabajo de su antecesor francés y, dado que Chapelain era un experimentado italianista, interrogué también su posible inspiración en la traducción de Barezzi (1606, 1615). Descubramos en qué medida aquel intercambio literario dio lugar a un sorprendente tráfico editorial entre las principales capitales europeas, más precisamente entre Madrid y París.⁷

Una obra exitosa enseguida pirateada

Mateo Alemán encargó a un librero de Madrid, Pedro Várez de Castro, la primera edición de su *Primera Parte de Guzmán de Alfarache*, en marzo de 1599. Se trataba de un libro en 4^o que ostentaba el retrato del autor como prueba de su oficialidad. Gracias al catálogo descriptivo establecido por Yolanda San Román (1998: 945-946), sabemos que hoy en día quedan varios ejemplares de aquella edición, a través del mundo: en la madrileña Biblioteca Nacional de España –volumen mutilado de portada y de textos preliminares, con el soneto de Dorido a Clorinia y los datos editoriales en el colofón–, en las parisinas Bibliothèque Mazarine y Bibliothèque Nationale de France, en la lisboeta Biblioteca Nacional de Portugal, en la Biblioteca Real de Copenhague, en las estadounidenses Harvard University de Cambridge e Hispanic Society de Nueva York, y en la londinense British Library –Luis Gómez Canseco (2012: 878) precisa que este ejemplar es fruto de una reedición de la príncipes corregida por Mateo Alemán en el mismo año 1599–. Varios mercaderes de libros parecieron animarse ante la promesa económica que representaba aquella obra exitosa, aprovechándose de que el privilegio real otorgado al autor se restringía al reino de Castilla, y para seis años.⁸ Jaime Moll (1989: 22) subraya que la estructura de la monarquía española de los Habsburgo posibilitaba la producción de contrahechuras:

Nos encontramos con un conjunto de reinos, con su propia legislación, con sus propios mercados y sus redes de distribución, y con la existencia de unos privilegios

1. En mi tesina de Máster titulada “Les deux premières traductions françaises du *Guzmán de Alfarache*”, dirigida por Michèle Estela-Guillemont y defendida el 10/06/2016 en la Universidad de Lille, estudié textos seleccionados del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán que cotejé con sus dos primeras traducciones francesas, el *Guzmán de Alfarache* de Gabriel Chappuys y *Le Gueux y Le Voleur, ou la vie de Guzman d'Alfarache* de Jean Chapelain.

2. Véanse los estudios eruditos de Edmond Cros (1967), Maurice Molho (1968), Maxime Chevalier (1973), Roger Chartier (1982), Francisco Márquez Villanueva (1990), Michel Cavillac (1983, 2000), José García Micó (1987, 2000), Philippe Rabaté (2006), Luis Gómez Canseco (2012), Francisco Rico (2012), Pierre Darnis (2015), Katharina Niemeyer y David Mañero Lozano (2014), Michèle Guillemont y Juan Diego Vila (2015).

3. Roger Chartier (2000: 244) recalca “la importancia que, en el campo de los estudios literarios y culturales, han recobrado las disciplinas cuyo objeto es justamente la descripción rigurosa de las formas materiales en que se presentan los textos, manuscritos o impresos: paleografía, codicología, bibliografía”.

4. José María Micó (2000: 151) subraya que “No hay mejor modo de empezar a estudiar las obras literarias que la mera contemplación de los volúmenes, manuscritos o impresos, antiguos o modernos, en que las conservamos, y cuya estricta materialidad, bien analizada, puede decirnos muchas cosas”.

5. En las Bibliotecas Nacionales de España, Francia, Portugal, Italia, en la *British Library*, en la *Bibliothèque royale* de Bélgica, en las parisinas bibliotecas *Mazarine* y *Sainte-Geneviève*.

6. La tasa de dicha edición *princeps* está fechada el 4 de marzo de 1599, como lo recuerda Cristóbal Pérez Pastor en el primer tomo de su *Bibliografía madrileña de los siglos XVI y XVII* (1891: 326). Si se considera que la tasación se fijaba según (continúa en página 20)

7. Sobre la circulación de libros en el siglo XVI y XVII, véanse los artículos de Jaime Moll (1989: 15-25), François Lopez (1989: 39-59), Bernabé Bartolomé Martínez (1995), Klaus Wagner (1996: 31-42) y Jean Materné (1996: 42-59). Véanse también los estudios de Fernando Bouza Álvarez (1992, 2001) y de Fermín de los Reyes Gómez (2000: 230-231).

8. Este privilegio aparece impreso entre los textos preliminares de la *Primera parte de Alfarache*, bajo el título de “El Rey”.

para libros de ámbito limitado a un reino, aunque el autor pueda también solicitarlos para otros reinos, con lo que podrá proteger su obra en todo el territorio español, caso que no es demasiado habitual. Ello provoca que las obras de éxito sean reeditadas inmediatamente en alguno o varios de los reinos para los que no se ha solicitado privilegio, con lo que se reducen las expectativas del editor que compró el privilegio al autor. Junto a ello, ediciones contrahechas coetáneas compiten con las ediciones legales y reducen su posibilidad de penetración en el mercado.

Además, si bien los impresores madrileños habían creado la cofradía de San Juan Evangelista en 1597 para defender sus intereses, como lo muestra François Lopez (1989: 42-43), los libreros no se organizaron antes de 1611, con la creación de la Hermandad de San Gerónimo de mercaderes de libros.⁹ Aunque la monarquía española había organizado, a través de la Inquisición, el control del libro para que se respetara el dogma católico, había dejado a los impresores y libreros sin organización ni protección, por lo cual se desarrolló una feroz competencia entre ellos. Aún más, cuando el libro resultaba exitoso, como ocurrió enseguida con el *Guzmán de Alfarache*, las prácticas fraudulentas eran inevitables por razones materiales: las imprentas manuales de la época, a causa de su incapacidad para producir libros en gran cantidad y rápidamente, no podían satisfacer una fuerte demanda. José García Micó (2000: 151) recalca aquel fenómeno:

A diferencia de lo que sucedió con otros géneros literarios, la difusión de la novela (entendámonos: de las narraciones extensas como el *Guzmán* o el *Quijote*), se confió casi exclusivamente a la transmisión impresa, y era materialmente imposible que un solo editor o impresor pudiese cubrir las necesidades del público ante una obra de gran éxito.

De hecho, se imprimieron hasta tres ediciones fraudulentas entre marzo y diciembre de 1599. El impresor barcelonés Sebastián de Cormellas, “fidelísimo amigo de los libros ajenos” –como lo califica irónicamente Luis Gómez Canseco (2012: 878)–, fue el iniciador de aquel pirateo. Fundó su trabajo en las ediciones de Várez de Castro y “tuvo el acierto de recuperar” –lo concede Canseco (2012: 879)– el título que Mateo Alemán había puesto en su petición de aprobación en 1597, o sea *Primera parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*. Quizás Sebastián de Cormellas percibió pronto la afiliación del libro con *La vida de Lazarillo de Tormes*, y eligió un título que lo aludiera, para repetir el éxito de la obra de 1554. Tal vez fuera uno de aquellos testigos evocados por Fernando Lázaro Carreter (1968: 32), que, al asociar las dos obras, contribuyeron a la creación del llamado “género picaresco”. En la segunda parte de su obra (libro I, capítulo VI), Mateo Alemán (2012: 431) había lamentado ya aquella interpretación:

Esto propio le sucedió a este mi pobre libro, que, habiéndole intitulado Atalaya de la vida humana, dieron en llamarle Pícaro y no se conoce ya por otro nombre.

Todavía encontramos huellas de aquellas ediciones fraudulentas en la Biblioteca Nacional de España: una fue impresa en Zaragoza por Juan Pérez de Valdivielso, las dos otras en Barcelona por Sebastián de Cormellas y por Gabriel Graells y Giraldo Dotil.

El pico editorial del año 1600

La primera parte del *Guzmán de Alfarache* pareció alcanzar un pico editorial en 1600, si tenemos en cuenta el gran número de ediciones publicadas aquel año, en diversas capitales europeas. En Madrid, primero, Mateo Alemán encargó a los herederos de Juan Íñiguez de Lequerica la impresión de una nueva versión corregida de su obra.

9. Puede verse sobre el particular la monografía dedicada por Javier Paredes Alonso (1988) a la Hermandad de San Gerónimo.

En su *Diccionario de impresores españoles*, Juan Delgado Casado (1996: 345) precisa que, en realidad, aquella impresión se hizo en el taller de Várez de Castro, siendo Antonia Íñiguez de Lequerica la esposa de dicho impresor. Según Luis Gómez Canseco (2012: 882), aquella fue la edición oficial más difundida y de mayor importancia en la historia del texto. A pesar de ello, entre las grandes bibliotecas sondeadas, solo la parisina Bibliothèque de l'Arsenal conserva un ejemplar, en 4º y con el retrato del autor.

Sin control aparente del escritor sevillano, varios libreros como Pedro Várez de Castro en Madrid, Jean Mommaert que se hizo llamar oportunamente Juan Mommarte o Momarté en Bruselas, Jorge Rodrigues en Lisboa, Antonio de Mariz y Diogo Gomez Loreiro en Coimbra, Nicolas Bonfons en París—volvieron a editar, por cuenta propia, versiones muy cercanas a la princeps. Aquellas ediciones debieron de venderse muy bien, si nos referimos al número de ejemplares conservados en la actualidad. Yolanda Clemente San Román (1998: 1033-1034) menciona una edición de Várez de Castro en formato 4º, como las oficiales, pero sin el privilegio real ni el retrato de Mateo Alemán: volúmenes de esta edición se encuentran en Cambridge, Londres y Nueva York. Además, dieciséis *Primera Parte de Guzmán de Alfarache* impresas en 8º o en 12º, sin el retrato de Mateo Alemán, están conservadas en las principales bibliotecas europeas: seis en Madrid,¹⁰ seis en París,¹¹ cuatro en Londres,¹² y una en Lisboa¹³. Entre las ediciones de la Bibliothèque Nationale de París, Raymond Foulché-Delbosc (1918: 53) conjetura que una no se imprimió en Madrid, sino probablemente en Italia. Si fuese el caso, sería un ejemplo de acuerdo comercial o de coedición, organizado para contrarrestar la competencia de impresores extranjeros, como lo señala Jaime Moll (1989: 22-23):

Ciertas coediciones se pueden justificar por la división del riesgo o la reducción del capital empleado por cada editor. Cuando pertenecen los editores a dos ciudades, incluso de reinos distintos, creemos que se trata principalmente de un reparto de mercados, de un intento de ampliación del ámbito propio de cada editor. Dentro de este campo es preciso considerar las colaboraciones de editores españoles con editores extranjeros en libros impresos en España o fuera de ella.

En lo que atañe a las ediciones fraudulentas tituladas *Primera parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, fueron publicadas otra vez en Barcelona y Bruselas por los insaciables Sebastián de Cormellas y Juan Mommarte—¿sería para ampliar los beneficios comerciales de su *Primera Parte de Guzmán de Alfarache*?—y por Rutgerio Velpio en Bruselas. Su éxito de librería habrá sido consecuente si contemplamos los ocho ejemplares presentes hoy: cinco en la Biblioteca Nacional de España,¹⁴ uno en la Bibliothèque Mazarine,¹⁵ uno en la Bibliothèque Universitaire d'Aix-Marseille¹⁶ y un último en la Bibliothèque Royale de Belgique.¹⁷ Lo que sorprende en este inventario es la diversidad de los lugares donde se imprimieron tantas ediciones en los dos primeros años de publicación del *Guzmán de Alfarache*. Según Klaus Wagner (1996: 34), se debería a la falta de competitividad, a los problemas económicos y materiales encontrados por las imprentas españolas:¹⁸

Les presses espagnoles se montrent peu compétitives face aux fortes industries typographiques d'Allemagne, de France, d'Italie et des Pays-Bas. [...] Ajoutons à cela les problèmes des ressources économiques, techniques et de personnel qualifié, ainsi que de la pénurie de papier, qui se posèrent à plusieurs reprises.

A la diversidad de centros de impresión de un texto español fuera de la península, se añade la diversidad de sus lugares de difusión. Así podemos reconstituir la geografía cultural de la monarquía española en el amanecer del siglo XVII: Madrid, Barcelona, Lisboa, Bruselas aparecen como las grandes capitales literarias de aquel imperio, en Europa. Pero lo que extraña aún más es la presencia de París en esta lista, como si la

10. La BNE cuenta con seis *Primera parte de Guzmán de Alfarache*: tres ejemplares impresos por Antonio de Mariz en Coimbra; una edición realizada por Bonfons en París, guillotada y mutilada del epígrama en latín y del soneto "Guzmán de Alfarache a su vida", encuadernada con una segunda parte impresa por el milanés Juan Baptista Bidelo en 1615; una edición madrileña impresa por Várez de Castro en doceno; un volumen editado por Jorge Rodrigues en Lisboa.

11. La BNF conserva, en su sitio de Tolbiac, cuatro *Primera parte de Guzmán de Alfarache* impresas en 1600: una impresa por Várez de Castro en Madrid, otra por Juan Mommarte en Bruxelles, una tercera por Jorge Rodrigues en Lisboa, y una cuarta por Antonio de Mariz en Coimbra. Un ejemplar editado en Madrid por los herederos de Juan Íñiguez de Lequerica se encuentra en el sitio del Arsenal de la BNF. Una sexta edición de la *Primera parte de Guzmán de Alfarache* de 1600 está conservada en la Biblioteca Sainte-Geneviève de París: lleva la firma del impresor parisino Nicolas Bonfons.

12. La BL posee cuatro ediciones: dos impresas por Várez de Castro, una por Diogo Gomez Loreiro de Coimbra y una por Juan Mommarte de Bruselas.

13. La BNP conserva una edición impresa por Jorge Rodrigues en Lisboa.

14. La BNE cuenta con cinco ejemplares: tres editados en Barcelona por Sebastián Cormellas, un cuarto en Bruselas por Juan Mommarté, un quinto en Bruselas firmado por Juan Mommarté y Rutgerio Velpio.

15. Un ejemplar firmado por Juan Mommarté en Bruselas.

16. Esta BU conserva un volumen impreso por Juan Mommarté, en Bruselas.

17. Se trata de una edición de Bruselas firmada por Juan Mommarté y Rutgerio Velpio.

18. Sobre las dificultades de las imprentas españolas en los siglos XVI y XVII, véanse los estudios de Christian Péligré (1975, 1976, 1977). Sobre la imprenta y el comercio de libros en Madrid, Mercedes Agullo y Cobo ha aportado numerosas contribuciones: su tesis doctoral (1968, 1991) y sus diversos artículos (1966: 169-208; 1967: 175-213; 1968: 181-216; 1972: 159-192; 1973: 127-172). Pueden verse también los estudios reunidos bajo la dirección de Anne Cayuela (2012).

capital del reino de Francia formara parte de la zona hispánica. La actual concentración de las primeras ediciones del *Guzmán* en Madrid y París confirmaría los trabajos de Alexandre Cioranescu (1983) y Jean Frédéric Schaub (2003) sobre la influencia de la cultura española en Francia, en 1600. Entre las muy variadas ediciones publicadas en 1599 y 1600, se encuentra el texto que tradujo Gabriel Chappuys, pero ¿cuál fue?

Una asombrosa edición bilingüe

El último día de mayo del año 1600, el librero parisino Nicolas Bonfons recibió del *Conseil Mestral* el real privilegio de imprimir y vender un libro titulado *Guzmán de Alfarache*, traducido al francés por Gabriel Chappuys (1600), secretario intérprete del rey de Francia Enrique IV. Se otorgaba el privilegio de imprimirlo también en español, para el entendimiento de las dos lenguas. Aquella edición bilingüe estaba compuesta de dos volúmenes, uno de la *Primera parte de Guzmán de Alfarache* en español, editado por Nicolas Bonfons, y el otro de *Guzmán de Alfarache... Faict François, par G. Chappuys*, publicado por el mismo editor y su cuñado René Ruelle, en París. Annie Cointre (2014: 1124) subraya que aquella práctica correspondía a una moda francesa de aprender las lenguas extranjeras conociendo libros útiles. Ya lo había hecho Chappuys, por ejemplo, en 1585, al traducir *Il Cortegiano* del italiano Baldassare Castiglione, titulado en francés *Le parfait courtisan du Comte Baltasar Castillonnois, Es deux langues, respondans par deux colonnes, l'une a l'autre, pour ceux qui veulent auoir l'intelligence de l'une d'icelles*¹⁹. Como lo precisa el subtítulo de esta edición bilingüe, cada página del libro consta de dos columnas donde se puede leer el texto en italiano a la izquierda, y en francés a la derecha. Así se siguen fácilmente ambos textos, a lo mejor por motivo didáctico, y la lectura de la versión francesa resulta clara y agradable. El hecho de que dos ejemplares de esta edición bilingüe se encuentren en la Biblioteca Nacional de Madrid entre unas veinte obras de Chappuys²⁰ corrobora la hipótesis según la cual Francia y España intercambiaron su literatura desde finales del siglo XVI.

Según Jean-Marc Dechaud (2014: 18), las traducciones al francés y las ediciones bilingües desempeñaron un fantástico papel de *porteur*, favoreciendo la difusión y el desarrollo de la prosa narrativa española en Francia, a finales del siglo XVI y principios del XVII. Annie Cointre (2014: 1127-1135) recuerda las numerosas traducciones de *Los siete libros de la Diana* de Montemayor, del *Amadís de Gaula*, del *Lazarillo de Tormes*, del *Guzmán de Alfarache* o del *Quijote* de Cervantes. Las versiones francesas de aquellas novelas pudieron inspirar a Honoré d'Urfé, autor de la novela pastoral *L'Astrée* (1612), o a Charles Sorel, en su novela *Histoire comique de Francion* (1623). En cuanto a esta sátira de la sociedad francesa bajo el reinado de Luis XIII, farsa en la que desfilan varios tipos sociales, Maurice Molho (1968: CXXVIII) estima que no tiene rasgos picarescos. Sin embargo, es de notar que la segunda edición de la *Histoire comique de Francion* (1626) fue impresa y vendida por Pierre Billaine, el mismo librero parisino que editó la traducción de Jean Chapelain (1619), *Le Gueux, ou la vie de Guzman d'Alfarache*. Aquel hecho podría haber facilitado la interpretación "picaresca" del libro de Sorel.

Alexandre Cioranescu (1983: 145) señala que la importación de la literatura española a Francia en 1600 iba relacionada con el gusto de la aristocracia francesa por el aprendizaje de la lengua castellana, a imitación de varios miembros de la familia real. Se explicaba en parte por el ambiguo sentimiento de antipatía y admiración que animaba a los franceses hacia la hegemónica Monarquía española, como lo demuestra Jean-Frédéric Schaub (2003: 107-171). A. Cioranescu (1983: 144) menciona al traductor César Oudin que animaba a aprender el español para conocer las intenciones y las maniobras del enemigo. Se editaron entonces diccionarios bilingües²¹ y trilingües con el italiano,²² gramáticas²³. Cioranescu (1983: 125) muestra que se multiplicaron los profesores de castellano, españoles refugiados o franceses que habían viajado a

19. Tres ejemplares de esta edición bilingüe están conservados en la BNF de París, dos en la BNE de Madrid, y solo uno en la Biblioteca Nazionale de Roma.

20. Entre los 22 volúmenes conservados, se encuentran: un *Amadís de Gaula Francés* (1581), un *Anacrisis, ou parfait jugement et examen des Esprits propres & nez aux sciences de Juan Huarte de San Juan* (1608), *Les chroniques et annales de France dès l'origine des François et leur vonnéés Gaules de Gilles Nicole* (1617), *Le dixhuitiesme livre d'Amadis de Gavle de Mambrino Roseo* (1578), un *Examen des esprits propres et nez aux Sciences* (1618), un *Hadriani ... card. Botoien. De sermone latino, & modis latinè loquendi liber* del cardenal Adriano Castellesi (1581), dos ejemplares del *Hexameron ou Six iournees* de Antonio de Torquemada (1582 y 1610), cuatro ejemplares de *Histoire generale de la Guerre de Flandre* (1611, 1623, 1625, 1633), un *Primaleón Francés* (1588), *Le quinziesme livre d'Amadis de Gavle de Antoine Tiron, una Raison et gouvernement d'estat en dix liures* de Giovanni Botero (1599), un *Roland furieux* de Lodovico Ariosto (1618), y *Le vingtiesme et penultime livre d'Amadis de Gavle de Mambrino Roseo*.

21. Por ejemplo, el doctor Ioan Palet, médico de Henry de Bourbon Príncipe de Condé, publicó su *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*, en París, en casa de Matthieu Guillemot, en 1604. Otro famoso diccionario bilingüe es el *Thresor des deux langues françoises et espagnolle*, de César Oudin, editado en París, en casa de Marc Orry, en 1607.

22. En su *Thresor des trois langues Françoise, italienne et espagnolle*, Genève, Philippe Albert & Alexandre Pernet, 1609, Vittorio Girolamo plagió el diccionario bilingüe de César Oudin al que añadió las traducciones italianas.

23. Como la de César Oudin, publicada en 1597. Véase Alexandre Cioranescu (1983: 144).

España. De hecho, los ejemplares del libro de Mateo Alemán conservados hoy en las bibliotecas públicas de París proceden de familias burguesas o nobles, de conventos o abadías. Por ejemplo, la edición impresa por los herederos de Íñiguez de Lequerica, conservada en la Bibliothèque de l'Arsenal, lleva las armas de Jacques-Auguste de Thou (1553-1617) y de su esposa Marie de Brabançon (fallecida en 1601), muy probablemente los primeros propietarios de aquel volumen. La traducción de Chappuys, presente en la misma biblioteca parisina, procede de la colección del duque de la Vallière (1748-1780), pero no se sabe quiénes fueron sus dueños anteriores. Por desgracia, los datos bibliográficos suelen remontarse al siglo XVIII, no mucho antes. Así, el volumen editado por Várez de Castro en 1599, conservado en la biblioteca Mazarine, presenta un *ex legato* de un tal Eusèbe Renaudot a la abadía de Saint-Germain-des-Prés, fechado en 1720. De las ediciones de 1600 que posee la Bibliothèque Nationale de France, una impresa por Várez de Castro procede de la biblioteca de los Pères Théatins, y una publicada por de Mariz proviene de la biblioteca de los Frères Deschaux del convento de Saint-Augustin en París. Los bibliotecarios afirman que fueron bienes confiscados al clero como consecuencia de la Revolución de 1789.

Sorprende que la mayoría de aquellos volúmenes de 1599-1600 sean ediciones en español, como si la novela de Mateo Alemán hubiera tenido éxito en Francia sobre todo en su versión original. La traducción de Gabriel Chappuys, en cambio, no parece haber despertado mucho entusiasmo. Aunque no sea un indicio muy fiable, consideremos que hoy en día se encuentran tan solo dos ejemplares de aquel trabajo entre las principales bibliotecas europeas sondeadas. El volumen que lleva el nombre del librero e impresor Nicolas Bonfons está conservado en la Bibliothèque Nationale de France y aparece en versión digital en Gallica.fr, y el otro, impreso por René Ruelle, el cuñado de Bonfons,²⁴ está conservado hoy en la parisina Bibliothèque Sainte-Geneviève. En la portada de este segundo ejemplar está apuntado –casi con toda seguridad, según la caligrafía, por puño y letra de uno de sus propietarios del siglo XIX– “détestable traduction”. Dos siglos antes, en el prólogo “Au Lecteur” de su propia traducción del *Guzmán de Alfarache*, Jean Chapelain pretendió que la de su antecesor era mala. Hace poco, Jean-Marc Dechaud (2014: 18) ha opinado que Chappuys parecía privilegiar la sinceridad de su traducción, o sea la transmisión de los valores vinculados por el texto, a su forma. Aquellos juicios explicarían, acaso, por qué aquel *Guzmán d'Alfarache* no encontró mucho entusiasmo entre los lectores franceses y por qué el secretario intérprete de Enrique IV no tradujo la *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache* publicada en 1604.

El caso de las dos ediciones gemelas

En mi análisis comparativo del texto de Mateo Alemán con sus dos primeras traducciones francesas pude evidenciar varios aciertos en el trabajo de Chappuys, pero también muchos fallos. Aparte de los cortes y añadiduras interpretativos típicos de las *belles infidèles*²⁵ de aquel entonces, apunté la falta de hilo director de ciertas frases en que el narrador acabó contradiciéndose. Además, noté la excesiva explicitación de algunos términos y de las ambigüedades del texto alemán. La lengua francesa de esta traducción es difícil de entender, a veces solo comprensible gracias a su confrontación con el original en español. Al final, planteé la hipótesis de que Chappuys habría trabajado muy rápido, quizás para emprender otra traducción y tratar de sacar algún beneficio financiero de un oficio por el que se cobraba poco, como subraya Christian Péligray (1975: 170). Es posible que haya traducido el libro a medida que lo descubría, sin volver a leer su traducción. En cuanto al propio Chappuys (1600: 5-6), se disculpó de los hipotéticos errores de su trabajo, quejándose del texto español que tradujo, lleno de faltas según él. La verdad es que la edición de Nicolas Bonfons presenta un sinnúmero de errores tipográficos. Tales fallos podrían explicarse por

24. Diversos estudios tratan de los impresores y libreros parisinos de los siglos XVI y XVII: Henri-Jean Martin (1952, 1982, 1999), Philippe Renouard (1964), Christian Péligray (1975), Annie Parent-Charon (1996: 17-30). Véanse también el catálogo de libreros y editores redactado por Claire Lesage, Eve Netchine y Véronique Sarrazin (2006), así como los estudios reunidos por Annie Charon, Claire Lesage y Eve Netchine (2011).

25. Sobre las “*belles infidèles*” y las prácticas de la traducción francesa en el siglo XVII, pueden verse los trabajos de Georges Mounin (1955) y de Roger Zuber (1995).

la complejidad y la multiplicidad de las etapas debidas al uso de la imprenta manual.²⁶ Como lo expone Jaime Moll (2000: 14-15), cada una de las tres fases de la producción impresa – “composición, casado e imposición y tirada” – eran fuentes de errores posibles:

Malas lecturas, por lectura global, por dificultad de la letra –en algunos contratos de impresión se especifica que se entregará una copia en letra clara–, por el uso de palabras no habituales, son tres casos que distancian la copia del original. También los saltos hacia adelante o hacia atrás, al recuperar el final de la lectura anterior, por darse una palabra igual o parecida. Cambios inconscientes en el proceso de retención, como alteraciones en el orden de la frase, cambios de palabras con o sin variación del sentido.

Además, Henri-Jean Martin (1952: 309) señala que, muchas veces, los obreros impresores de aquellos tiempos no sabían leer y tenían condiciones de trabajo pésimas. Por otra parte, los errores de la reedición de Bonfons podrían deberse a su calidad material, en formato reducido al 12°. Francisco Rico (2000: 230) afirma que tal práctica era corriente para rebajar los costes de producción y los precios de venta. Pero al mismo tiempo, era una fuente de errores:

Reeditar una obra equivalía a menudo a explotar un best-seller abaratándole el precio, y por tanto quitándole las capitales y las ilustraciones, achicando el tipo, agrandando la caja o sirviéndose de otros recursos destinados asimismo a emplear menos papel; de suerte que también ahora, aunque su condición de impreso facilitaba la operación, se imponía contar el original, es decir, deslindar en él las porciones de texto que debían corresponder a cada plana del libro en curso de fabricación, y exponerse a los errores inherentes al procedimiento.

Pero Luis Gómez Canseco (2012: 880) emitió otra hipótesis para explicar las múltiples faltas presentes en la reedición de Bonfons: sería una copia de la princeps no corregida por Mateo Alemán. ¿Qué edición original habían conseguido Chappuys y Bonfons? El traductor de 54 años estaba en la cumbre de su carrera profesional. Su proximidad con el poder monárquico –era guardia de la librería del rey–, la red de amistades que había constituido entre los editores y en la más alta aristocracia francesa –como lo demuestra Jean-Marc Dechaud (2014: 67-87)–, la intensa importación de textos españoles en Francia le habrían permitido adquirir con facilidad cualquier ejemplar de la obra de Mateo Alemán publicado entre marzo de 1599 y la primavera del año 1600. Intenté identificar cuál de ellos, buscando indicios en la Biblioteca Nacional de España. Allí me enteré de que la edición parisina de 1600 publicada por Bonfons en lengua española tenía una edición gemela, firmada por Várez de Castro, y fechada en Madrid el mismo año.²⁷ Ambas ediciones son rigurosamente idénticas, impresas en el mismo taller, por el mismo impresor, como lo evidencian el tamaño idéntico –en 12°, fácil de imprimir, de transportar y exportar–, la misma paginación, el idéntico contenido, las idénticas cajas y los mismos tipos. Solo se diferencian las portadas por la mención del nombre de cada editor y de su dirección.²⁸ La única discrepancia entre ambas ediciones estriba en la añadidura, en la de Bonfons, del “*Extraict de Priuilege*” en francés, inserto entre el soneto de “Guzmán a su vida” y la primera página del capítulo uno.²⁹ Según Fermín de los Reyes Gómez (2000), los textos preliminares eran impresos aparte, por lo cual pudo añadirse la página del extracto del privilegio francés, en la versión vendida en París. Sin embargo, tanto los bibliotecarios de la Bibliothèque Sainte-Geneviève como los de la Biblioteca Nacional de España que consulté ignoraban la existencia de aquella extraña doble edición. Lo más probable es que Várez de Castro y Bonfons hayan firmado un acuerdo comercial para que uno imprimiera las dos ediciones, cambiando el nombre y el lugar en la portada, y añadiendo el extracto de privilegio en la versión parisina. Intenté buscar tal hipotético convenio, pero hasta

26. Para tener una descripción detallada de las fases necesarias a la fabricación de un libro en tiempos de la imprenta manual, véase el artículo de José Manuel Lucía Megías (2003: 209-242).

27. Tanto la BNF como la BNE posee un ejemplar de cada edición.

28. Ver en anexo 1.

29. *Ibid.*

ahora, no encontré ninguna huella de él. Pudo no existir, no ser escrito, desaparecer, ser reciclado en alguna encuadernación como se hacía mucho con aquel tipo de documento, o permanecer escondido en algún archivo. ¿Fueron ambas ediciones el fruto de un taller madrileño o parisino? Jaime Moll (1989: 22) parece aportarnos una pista, pero no desprovista de dudas:

El editor español sólo trabaja para su propio mercado nacional. La exportación, cuando se da, es algo complementario, no vital ni considerado en la planificación de sus ediciones. España exporta textos pero no libros.

La hipótesis de una impresión del texto español en París viene reforzada por Annie Cointre (2014: 1123), que recuerda que en el siglo XVI, “Rouen et Paris deviennent rapidement des centres florissants de publications espagnoles”. Otra curiosidad apoyaría esta conjetura: la edición de Bonfons conservada en la Biblioteca Nacional de España presenta el extraño *ex libris* manuscrito “c.Paris.1600” que significaría, según una bibliotecaria de Madrid, “comprado en París en 1600”³⁰. Además, si hubieran impreso dicha edición en la capital del reino de Francia, su venta en Madrid no hubiera encontrado gran dificultad por la fuerte demanda, y por la ausencia de control riguroso por parte de las autoridades españolas en aquellas postrimerías del siglo XVI: las reglas que impusieron a los mercaderes la declaración de sus reservas y de sus ventas de libros, controladas por visitas de la Inquisición —más o menos aplicadas según los intereses de los comisarios del Santo Oficio en recuperar libros extranjeros para sus bibliotecas privadas— datan de los años 1605 y 1612, como lo recuerda François Lopez (1989: 45).

Sin embargo, varios indicios abogarían a favor de una impresión en España. Primero, es de notar la dirección parisina de Nicolas Bonfons escrita en español, lo que extrañaría si fuese impresa en Francia. Luego, la letra “j” aparece con una caja propia, aunque en la traducción de Chappuys, editada por el mismo Nicolas Bonfons, siempre está impresa con una caja “i”. Así, el taller del editor parisino habría sido el autor de la versión francesa de Chappuys, pero no del original español que conformaba la edición bilingüe. Estos detalles dan a pensar que Várez de Castro habría hecho el trabajo y habría mandado a Bonfons la edición que le correspondía. Solo es una hipótesis, ya que ambas ediciones en español se encuentran hoy tanto en Francia como en España. El tamaño reducido de los volúmenes habría facilitado su transporte, aunque sus hojas podrían haber sido exportadas sin encuadernación, entre otras mercancías, como ocurría, según afirma Teófilo Guiard y Larrauri (1913), en un estudio sobre el comercio en la villa de Bilbao, mencionado por François Lopez (1989: 44).

Los misterios de Jean Chapelain

Al contrario de la traducción de Chappuys, la versión francesa de las dos partes del *Guzmán de Alfarache* realizada por Jean Chapelain tuvo muchas ediciones. Así, el estudio bibliográfico de Anatole Granges de Surgères (1885: 300-308) indica que *Le Gueux y Le Voleur, ou la vie de Guzman d'Alfarache* fueron impresos en París (1619, 1620, 1632 y 1638, 1639), en Lyon (1630 y 1639) y en Rouen (1633, 1639 y 1645). Hoy en día, se conserva una docena de estos volúmenes en las principales bibliotecas públicas parisinas: las dos primeras ediciones de 1619-1620 pueden consultarse en la Bibliothèque de l'Arsenal, siete están en la Bibliothèque Nationale de France,³¹ y cuatro en la Bibliothèque Sainte-Geneviève.³² Curiosamente, ninguna de aquellas ediciones se encuentra hoy en la Bibliothèque Mazarine, junto a la Académie française, aunque Jean Chapelain fue uno de los fundadores de esta institución, creada en 1635 por el cardenal de Richelieu. Esta ausencia correspondería a la política de anonimato que mantuvo el francés, durante toda su vida, acerca de su

30. Sobre los fructuosos datos encontrados en los *ex libris* manuscritos por los lectores y dueños de los volúmenes antiguos, véase el artículo de Diego Navarro Bonilla (2003: 243-287). Además de su interesante manuscrito, la Bonfons conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid presenta otras huellas materiales de un tráfico libresco: mítica, guillotizada, fue posteriormente encuadernada con una segunda parte publicada por el milanés Iuan Baptista Bidelo, en 1615; perteneció a la Biblioteca Real como lo revela la pegatina azul que lleva su encuadernación. Sobre la historia de la edición y de la lectura en España, véase la publicación de Víctor Infantes, Jean-François Lopez y Jean-François Botrel (2003). En cuanto a las colecciones reales en el siglo XVII, ver el estudio de Fernando Bouza (2005) sobre la biblioteca de Felipe IV.

31. Una impresión en Lyon por Rigaud en 1630, una editada en París por Henry Le Gras en 1632, la de Jean de la Mare publicada en Rouen en 1633, una impresión en París en 1639, una reedición de Rigaud en Lyon en 1639, y una editada por Ferrand en Rouen en 1645.

32. Una edición de Rigaud impresa en Lyon en 1630, otra editada por Gasse en París en 1632, una del parisino Claude Prud'homme publicada en 1638, y la reedición de Rigaud en Lyon en 1639.

traducción del *Guzmán de Alfarache*. Chapelain consideraba, efectivamente, que traducir era una cosa vil,³³ que solo lo había hecho para complacer a unos amigos,³⁴ y de hecho no hizo ninguna traducción más. A lo mejor pensó que aquella labor podía estorbar sus ambiciones de ser un gran hombre de letras, cosa que consiguió gracias a sus eruditas críticas literarias³⁵ y a su influyente papel de académico y teórico del clasicismo francés, como lo demuestra Christian Jouhaud (2000: 97-150). Sin embargo, se supo que fue el verdadero autor de aquella traducción, como lo atestiguan dos cartas escritas a un amigo suyo en 1662 y 1665, en las que se quejó de sus detractores. Además, Georges Collas (1911: 7) señala que el manuscrito de *Le Gueux* y de *Le Voleur* estaba mencionado en el *Catalogue de tous les livres de feu M. Chapelain*. Su aviso “Au Lecteur”, erudito, teórico e inimitablemente autopromocional,³⁶ traicionaba también su autoridad. Criticaba con rigor el estilo de Mateo Alemán, pero elogiaba el carácter satírico de la novela. Casi cuatro siglos antes de Michel Cavillac (2000: 9-22), Jean Chapelain subrayó, en efecto, el “atayalismo” del *Guzmán* y subtítulo su traducción a propósito “*image de la vie humaine*”, “*portrait du temps et miroir de la vie humaine: où toutes les fourbes & meschancetez qui se font dans le monde sont utilement & plaisamment descouvertes*”. Afirmó ver en la novela una digna heredera de Luciano, de Apuleyo y del reciente *Lazarillo de Tormes*. De hecho, como lo demostré (2016: 76-173), al analizar fragmentos del *Guzmán de Alfarache* en su segunda versión francesa, el traductor propuso una interpretación muy irónica de la escritura proteiforme del escritor español, aclarando la *Atalaya de la vida humana*, y amplificando a veces su sátira social.

Si bien la censura inquisitorial no halló nada contra la fe católica en las ambigüedades del texto original, la alta aristocracia pudo percibir con lucidez ataques al sistema de la privanza –como lo muestra Michèle Guillemont (2015: 63-69)–. En cuanto a Jean Chapelain, pareció captar en la obra de Mateo Alemán su capacidad subversiva. Quizás por ello diera a leer una versión francesa graciosa, sin duda irónica, escrita en una lengua muy fluida, placentera y fácil de entender. Tal vez por eso también prefiriera publicar su trabajo de forma anónima, a imitación del autor del *Lazarillo de Tormes*. En los años 1615-1620, cuando el joven erudito realizó su traducción, la regente María de Médici gobernaba Francia con su favorito Concini, fomentando la devoción y la reconciliación con la España contrarreformista de Felipe III y de su valido Lerma. Aquella luna de miel política entre ambas monarquías enemigas había alcanzado su punto culminante en 1615, con la doble unión dinástica celebrada entre el futuro Felipe IV e Isabel de Borbón, por una parte, y entre Luis XIII y Ana de Austria, por otra. En aquel contexto político, la desopilante ironía satírica de *Le Gueux* y de *Le Voleur* pudo haber originado los más acerbos reproches contra su autor y condenado su carrera profesional. Jean Chapelain tenía entonces entre veinte y veinticinco años, y estaba encargado de instruir a los hijos de un cortesano muy cercano al rey, el marqués de La Trousse, *Grand Prévot de France*. Pretendió, en su epístola dedicada “A Messieurs”, que sus motivos eran amistosos, y en su aviso “Au Lecteur”, que eran didácticos:

le tiens pour utile à chacun, & pour nécessaire à plusieurs, que les liures traduits en leur langue maternelle instruisent d’infinies choses, de la cognoissance desquelles, ils seroient prieuz, pour ignorer celle en laquelle ils sont écrits.

También pudo estar animado por el lucro y por el creciente interés que los lectores franceses concedían a la literatura en prosa y a las novelas españolas en particular, como lo daba a entender, por ejemplo, la traducción francesa del *Quijote* (1614-1618).³⁷ Pero el futuro académico y teórico del clasicismo literario podría haber utilizado su traducción para fines más ambiciosos, como obra probatoria para estimar, sin ser identificado, el éxito público de sus juicios estilísticos³⁸ y de su escritura clara, concisa, lógica, destinada a provocar el placer de los lectores³⁹.

33. Jean Chapelain expuso sus consideraciones desdeñosas sobre el trabajo de traductor en las primeras líneas de su aviso “Au Lecteur” (1919).

34. Véase la biografía detallada de J. Chapelain en la tesis de Georges Collas (1911).

35. Chapelain entró en el mundo de las letras de joven, gracias a la frecuentación del ilustrado salón de Madame de Rambouillet, y más concretamente en 1623, con su prefacio al *Adone* del poeta italiano Marino establecido en París. Desempeñó un papel importante en el uso político de la cultura para desarrollar la influencia de Francia y rivalizar con España. Así participó en la creación de la *Académie française*, en 1635, y el cardenal de Richelieu le encargó solucionar la querrela en torno a la tragedia del *Cid* de Corneille, tarea que llevó a cabo con la redacción de *Sentimens de l’académie française sur la tragi-comédie du Cid*, en 1638.

36. Alexandre Cioranescu (1983: 494) y Roger Zuber (1995: 26) han satirizado el carácter autosatisfecho y auto-magnificador de Jean Chapelain.

37. Los trabajos de Roger Zuber (1995: 26) y de Annie Cointre (2014: 1121-1135) dan cuenta de la evolución de los gustos de los lectores franceses desde la poesía hacia la prosa narrativa, a partir de la segunda década del siglo XVII, y una señal de este fenómeno sería la multiplicación de las traducciones de las novelas españolas.

38. En su aviso “Au Lecteur”, Jean Chapelain escribió de Mateo Alemán: “*Ses discours grouillent de redittes ; il y a parfois de la gueuserie à la Gueserie ; ses illations sont souuent peu raisonnables, & parfois point du tout ; ses parentheses sont trop frequentes & de trop longue haleine pour ne pas deschirer la suite du discours, pour ne pas mettre le lecteur en default, & pour ne le desgouster d’abordée*”.

39. En el mismo “Au Lecteur”, el traductor justificó sus opciones: “*le but de mon labeur a esté d’en faire voir non tout ce qui y estoit, mais tout ce qui en pouuoit plaire : aussi pour en vser ainsi ie me suis souuent trouué contraint d’y retrancher des choses inutiles & d’y en ajouter de necessaires : sur tout en la liaison des sens, lesquels dans l’original sont fort descousus, & s’entretienent assez bien dedans cette copie*”.

Dos partes y una multitud de fuentes posibles

El misterio que acompaña la traducción anónima del *Guzmán de Alfarache* por Jean Chapelain se densifica a la hora de identificar sus textos de partida. Entre 1599 y 1619, muchísimas versiones de las dos partes del *Guzmán de Alfarache* habían sido publicadas. Tras el pico editorial de la primera parte de la obra en 1600, apareció una misteriosa edición fraudulenta impresa por los madrileños Juan Martínez y Francisco de Espino. Estos dos nombres no aparecen en el *Diccionario de impresores españoles* de Juan Delgado Casado (1996). Sin embargo, el mismo diccionario identifica a un Mateo Alemán, impresor en 1601 (1996: 22), sin precisar si se trata del autor del *Guzmán de Alfarache* o de un homónimo. Por otra parte, Cristóbal Pérez Pastor (1971: 2) publica documentos de archivos en que dichos Juan Martínez y Francisco de Espino son citados como acreedores de Mateo Alemán. De ello concluye José María Micó (1987: 21) que el mismo Mateo Alemán habría editado su libro para abonar sus deudas, mencionando irónicamente el nombre de sus acreedores como editores. Otra fuente posible de Chapelain para la traducción de la primera parte del *Guzmán* es la edición sevillana de Juan de León, publicada en 1602.

En cuanto a la segunda parte del *Guzmán*, el francés pudo traducir el texto apócrifo de Mateo Luján de Sayavedra, editado en 1602, cuyo “sorprendente éxito editorial” es subrayado por David Mañero Lozano (2007: 47-51). Según el estudioso, “se habían impreso al menos diez ediciones en el brevísimo espacio de dos años” en Valencia, Barcelona, Zaragoza, Milán, Lisboa, Salamanca, Madrid, y Bruselas. De estas ediciones antiguas de la apócrifa del *Guzmán* se conservan hoy unos treinta ejemplares a través del mundo, como lo señala David Mareño Lozano (2007: 51-57). Además, la segunda parte firmada Luján de Sayavedra volvió a lanzar la carrera de la primera parte de Mateo Alemán, reeditada en Tarragona, Zaragoza, Barcelona y Bruselas, en 1603-1604. Incluso se imprimieron ediciones de la primera parte con la apócrifa, juntas, en Milán, Barcelona y Bruselas. El barcelonés Sebastián Cormellas y el bruselese Juan Mommarte, como de costumbre, fueron los principales artífices de aquellas ediciones fraudulentas. Pero el examen de la traducción de la segunda parte del *Guzmán* por Chapelain –titulada *Le Voleur*– permite rechazar la segunda parte apócrifa como texto de partida y revela, al contrario, correspondencias nítidas con la segunda parte escrita por Mateo Alemán.

La segunda parte del *Guzmán de Alfarache* escrita por su “verdadero autor”⁴⁰ fue publicada en Lisboa por Pedro Crasbeeck (1604 y 1605) y en Valencia por Pedro Patricio Mey (1605). Jean Chapelain señaló en su aviso al lector que esa segunda parte de la obra tuvo mucho menos éxito que la primera. Pudo traducir las ediciones de 1604-1605 así como las ediciones completas –primera y segunda parte– del milanés Juan Baptista Bidelo (1615)⁴¹ o del burgalés Juan Bautista Veresio (1619). Por último, es preciso recordar que el joven traductor dominaba perfectamente el italiano y pudo servirse de la versión italiana impresa por el veneciano Barezzo Barezzi en 1606 y 1615, titulada *Vita del picaro Guzmano d'Alfarace, osseuatore della vita humana*. Sin embargo, al examinar el paratexto de la traducción de Chapelain, y al compararlo con los textos preliminares de otras ediciones, se notan varias peculiaridades.⁴² Primero, el traductor francés completó su trabajo con veintiséis páginas de notas que justificaban sus opciones de traducción del español al francés, cuando las notas de Barezzo Barezzi solo eran definiciones lexicales en italiano. En cuanto a un hipotético plagio de la traducción de Chappuys, el mismo Chapelain se esmeró en descartar cualquier sospecha (1619: “Au Lecteur”).⁴³ Mi cotejo de su traducción de la primera parte con la de su antecesor lo confirma (2016: 175-176): ambos franceses usaron los mismos métodos, comunes a todos los traductores de su época –véase Jean Balsamo (2009: 17-18)–, pero el resultado fue muy distinto.⁴⁴ Además, Chapelain fue el único en traducir el soneto de “Guzmán a su vida”, lo que comprobaría la autenticidad de su trabajo.

40. La segunda parte apócrifa del *Guzmán de Alfarache* provocó la indignación de Mateo Alemán e interfirió en la escritura de la *Atalaya de la vida humana*, en la que el escritor sevillano multiplicó los motivos destinados a denunciar al escritor usurpador y vengarse de él. Luis Gómez Canseco (2012), David Álvarez Robin (2015) y Juan Diego Vila (2015) analizaron aquellas interferencias.

41. Un ejemplar de esta edición está conservado en la BNE de Madrid. En el ejemplar que posee la parisina biblioteca Sainte-Geneviève, un *ex libris* manuscrito por uno de sus antiguos propietarios dice: “mauvaise édition remplie de fautes”.

42. Ver la síntesis de este examen comparativo del paratexto en anexo 2.

43. Sobre las corrientes prácticas de reescritura y de plagio en los siglos XVI y XVII, véanse los estudios reunidos por Marie Couton, Isabelle Fernandes, Christian Jeremie y Monique Venuat (2006).

44. En cuanto a las cuestiones teóricas y metodológicas propias de la traducción, son de gran interés las publicaciones de Jean-Claude Chevalier y Marie-France Delport (1995).

En realidad, pocos indicios permiten identificar la o las ediciones originales traducidas por el joven profesor de español. El *Catalogue de tous les livres de feu Monsieur Chapelain*, publicado por Colbert Searles (1912: 72), solo cuenta con una edición del *Guzmán de Alfarache* por Mateo Alemán. Se trata de una edición madrileña de 1604, pero el nombre de Bruselas está citado entre paréntesis y no aparece mencionado ningún editor. Si aquel libro fue impreso en Madrid, solo pudo ser una primera parte, ya que la segunda parte del *Guzmán* fue exclusivamente publicada aquel año en Lisboa por Pedro Crasbeeck. Si procedió de Bruselas, pudo ser una *Primera parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* de Juan Mommarte, o uno de aquellos volúmenes que juntaban la primera parte de Mateo Alemán con la parte apócrifa⁴⁵. Además de estas hipótesis, es de añadir que nada permite afirmar que Chapelain se sirvió de aquella edición presente en su biblioteca. El académico pudo en efecto adquirirla posteriormente.

Solo un estudio comparativo de las variaciones de *lectio* presentadas por las distintas ediciones⁴⁶ posibilitaría identificar más o menos los textos que tradujo realmente el joven preceptor entre 1615 y 1620. Francisco Rico (2000: 226-236) recuerda que aquellas variaciones podían tener diferentes causas: en los talleres de imprenta, los tipógrafos trabajaban en equipos, repartiéndose los fragmentos del manuscrito, utilizaban a veces ejemplares impresos provenientes de ediciones distintas; igualmente, podían producirse variaciones a la hora de revisar las pruebas, cuando se reducía el tamaño del libro o cuando el mismo autor introducía correcciones de orden estilístico. Así, el perfeccionismo de Mateo Alemán es subrayado por José María Micó (2000: 168):

El autor del *Guzmán de Alfarache* no fue solo un escrupuloso corrector de estilo, sino un autor consciente de su papel y un sagaz atalaya de las necesidades del público, ya fuesen de entretenimiento o de formación. Por eso conoció, controló y recorrió, mejor que nadie en su época, el camino que va de la imaginación de un autor a los sueños de muchas generaciones de lectores.

Gracias al trabajo minucioso que publicó Luis Gómez Canseco en el aparato crítico de su *Guzmán de Alfarache* (2012: 931-999 para las variaciones de *lectio* de la primera parte de la obra (1000-1156 para las de la segunda parte), pude identificar la princeps de Várez de Castro como fuente probable de Chapelain y de Chappuys. En cuanto a la segunda parte, Chapelain habría traducido una edición lisboeta de Pedro Crasbeeck, la de 1605. Pero nada se puede confirmar con certeza, dado que la traducción de Chapelain, sobre todo la de la segunda parte del *Guzmán*, es bastante infiel al texto de Mateo Alemán, y aparece como una reescritura de la obra original. Esta forma de traducir, muy común en el siglo XVII, que consiste en aportar muchas adaptaciones, es anunciada por el mismo traductor, en la dedicatoria de *Le Voleur* (1620: "Epistre A Messieurs"):

Il a fallu remuër mesnage, & bouleuerser tout le logis pour le remettre en meilleur ordre, & plus riant. l'ay esté reduit à y changer, obmettre, & suppleer quantité de choses.

Chapelain consideró necesario reorganizar el texto como se reorganiza el interior de una casa, para que estuviese en mejor orden y fuese más placentero: decidió cambiar, quitar y sustituir numerosas cosas. Por tanto, resulta difícil determinar con exactitud la edición de partida de la segunda parte del *Guzmán* que pudo haber traducido.

Conclusión

Identificar los textos de Mateo Alemán que Gabriel Chappuys y Jean Chapelain tradujeron al francés nos invita a un recorrido apasionante por las antiguas ediciones del *Guzmán de Alfarache*. Nuestra investigación editorial, llevada a cabo en las

45. Tres ejemplares de esta edición bruselense de 1604 están conservados en la Bibliothèque Nationale de France y una ha sido puesta en internet por la Biblioteca Digital Española. Los volúmenes de París constan no solo de esta primera parte del *Guzmán* impresa por Mommarte, sino también de la segunda parte de Mateo Luján de Sayavedra. El volumen de la Biblioteca Nacional de España parece múltiple de su segunda parte apócrifa, cuya portada aparece al final del libro y menciona el nombre de Roger Velpius.

46. Agradezco la generosa ayuda de Yves Macchi, catedrático de la Universidad de Lille.

principales bibliotecas europeas y sobre todo en París y Madrid, evidencia la existencia de un verdadero tráfico de libros prontamente organizado para amplificar el éxito de la novela mucho más allá de Castilla, y así sacar buen provecho de ella. En Francia, aquella difusión quizás fuera facilitada por las dos traducciones del libro. Debió de impactar la literatura, favoreciendo el gusto de los lectores franceses por la prosa narrativa española. En este mismo fenómeno cultural pudieron participar las múltiples traducciones de *Los siete libros de la Diana de Montemayor*, entre 1603 y 1623, las versiones francesas del *Quijote* de Cervantes (1605-1615), cuya primera parte fue traducida por César Oudin en 1614, y la segunda por François de Rosset en 1618. También fueron traducidos al francés el *Lazarillo* original en 1616, y su segunda parte escrita por Juan de Luna, en 1620. Por último, recordemos la novela de Charles Sorel, *Histoire comique de Francion* (1623), escrita para rivalizar con el *Guzmán* y el *Lazarillo de Tormes*. La edición bilingüe de Chappuys, y las ediciones gemelas publicadas por Várez de Castro y por Bonfons en 1600 son también huellas del eferescente entusiasmo editorial que parecía reinar en el amanecer del siglo XVII, dando lugar a sorprendentes intercambios literarios y comerciales entre París y Madrid. Es posible además que el éxito de la traducción del *Guzmán* por Chapelain hasta mediados del siglo haya avivado el interés de los lectores eruditos por la versión original, encontrada en las bibliotecas de la aristocracia y de los religiosos franceses.⁴⁷

47. Sobre los lectores y las bibliotecas, se recomiendan el estudio de Roger Chartier (1992) y el artículo de Ofelia Rey Castelao (2017: 527-574). Véase también la contribución de Yves Chevrel (1995: 83-100) a la teoría y metodología de los estudios de recepción.

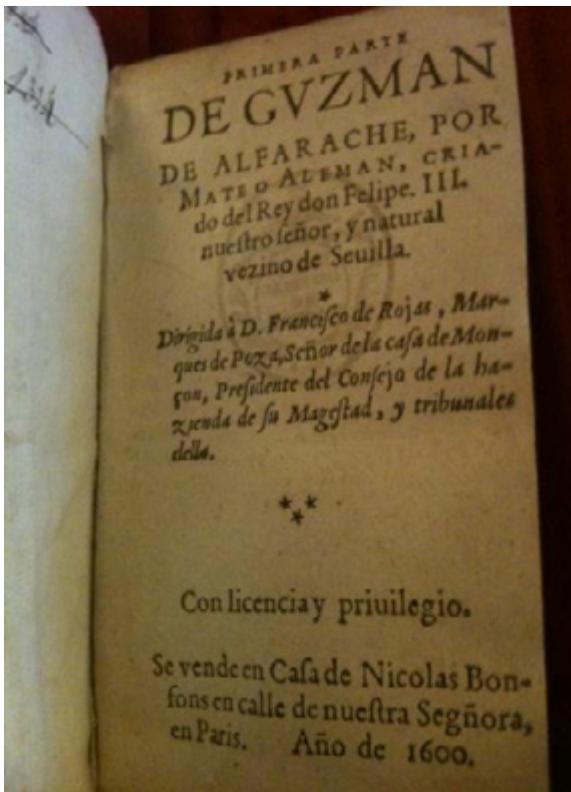
Pero a pesar de las revelaciones que han facilitado nuestra investigación editorial, quedan todavía algunas incógnitas, que invitan a proseguir la labor: ¿Quién imprimió la doble edición de 1600? ¿Várez de Castro o Bonfons? ¿Qué edición de la segunda parte del *Guzmán* sirvió de texto de partida a Jean Chapelain?



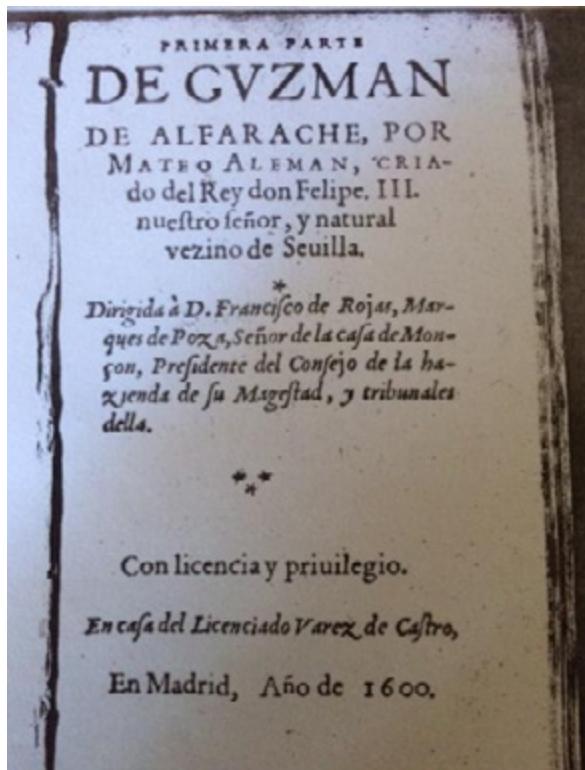
Notas

- 6 La tasa de dicha edición *princeps* está fechada el 4 de marzo de 1599, como lo recuerda Cristóbal Pérez Pastor en el primer tomo de su *Bibliografía madrileña de los siglos XVI y XVII* (1891: 326). Si se considera que la tasación se fijaba según el número de pliegos impresos y por lo tanto era el último trámite legal antes de la puesta en venta del libro –véanse los estudios de José Simón Díaz (1983) y Fermín de los Reyes Gómez (2000) sobre la estructura de libro antiguo español–, podría conjeturarse que *La Primera parte de Guzmán de Alfarache* apareció a la venta en aquel mismo mes de marzo de 1599. Ahora bien, el Privilegio que al librero parisino Nicolas Bonfons fue acordado para imprimir la traducción de Gabriel Chappuys data del último día de mayo de 1600. Entre marzo de 1599 y abril de 1600, el traductor francés necesitó adquirir un ejemplar del *Guzmán* y traducirlo, lo que reduce el número de posibles ediciones en español a su disposición, a pesar de la rapidez de ciertos falsificadores. (En página 10.)

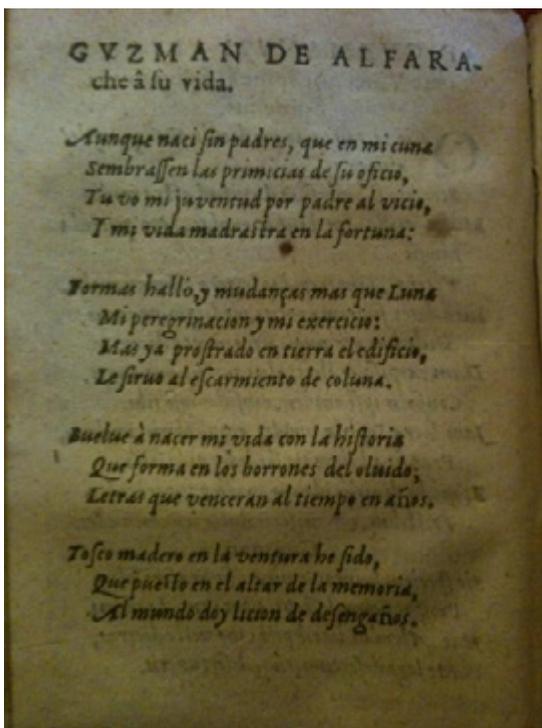
Anexo 1: reproducciones de las ediciones de Bonfons y Várez de Castro (1600)



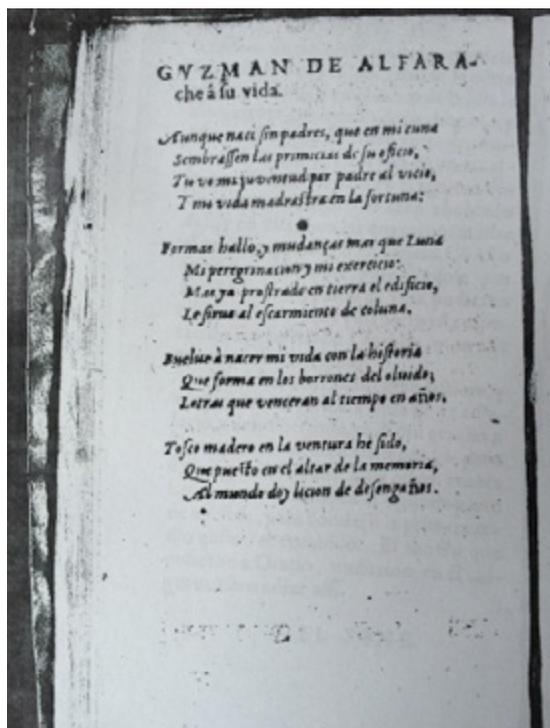
Portada de la edición de Bonfons



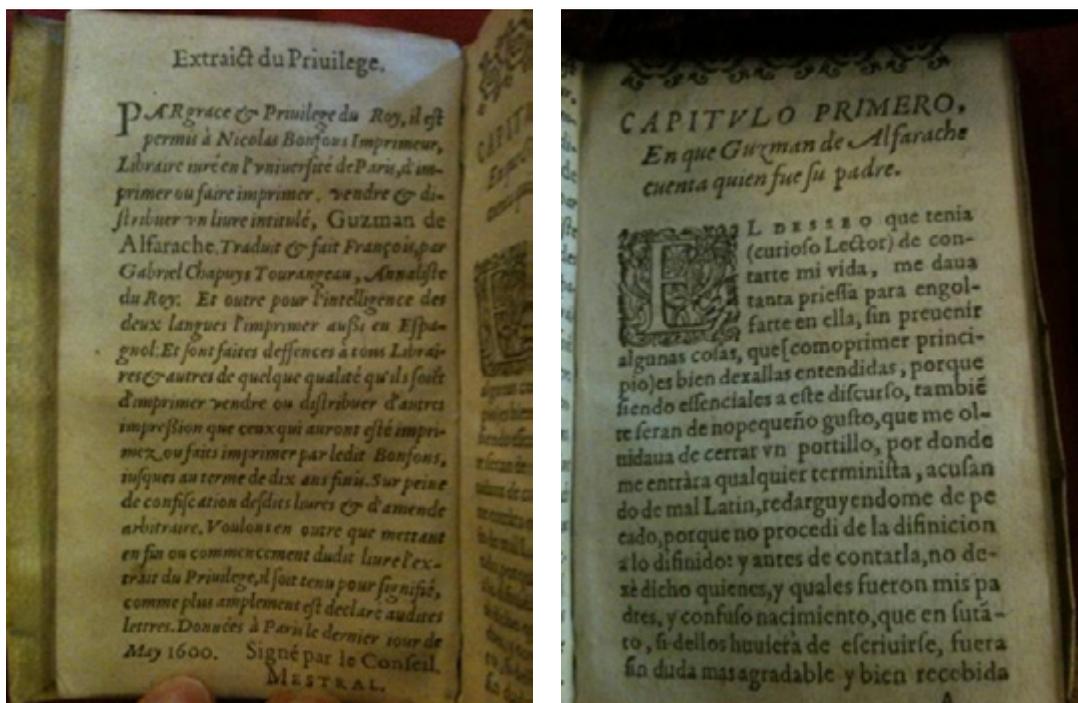
Portada de la edición de Várez de Castro



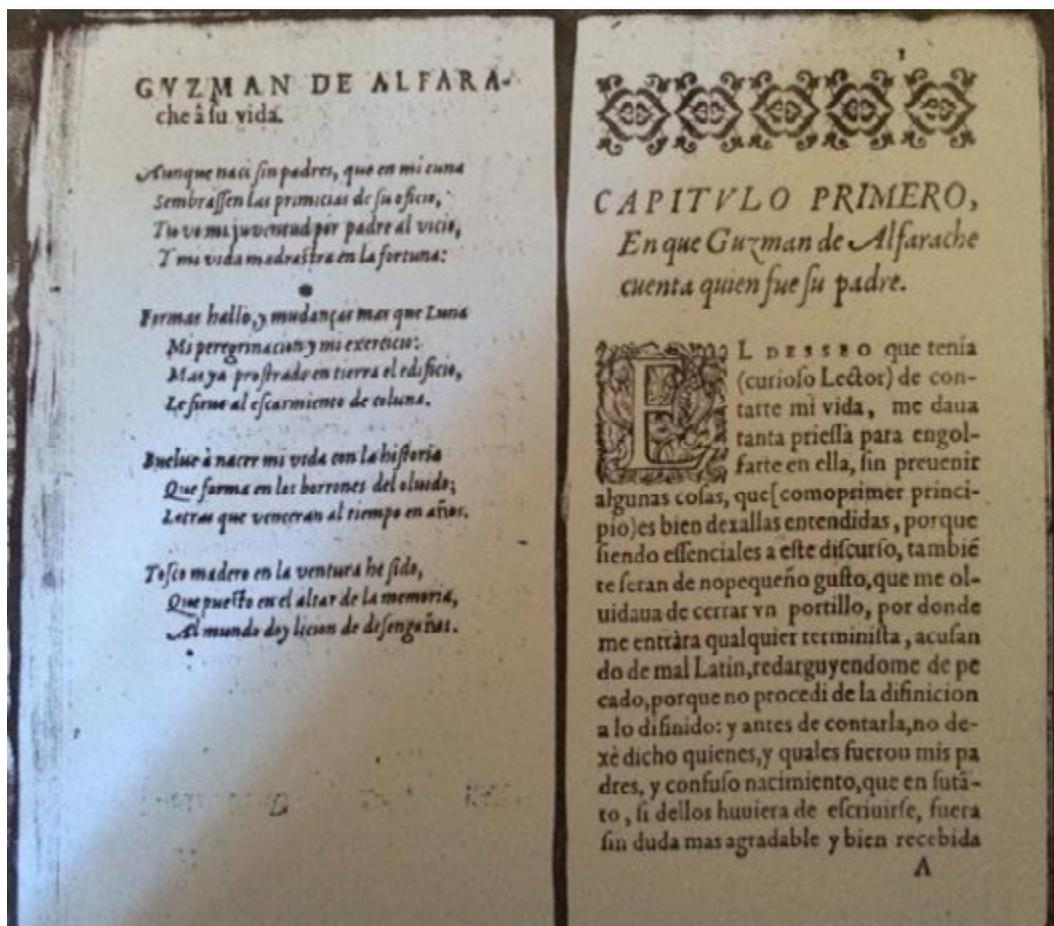
Soneto de la edición de Bonfons



Soneto de la edición de Várez de Castro



Edición de Bonfons con el extracto de privilegio inserto entre el soneto y el primer capítulo



Soneto y capítulo primero de la edición de Várez de Castro sin el extracto de privilegio

SEGUNDA PARTE

	Pedro Crasbeck, Lisboa, 1604	Barezzi Barezzi, Venecia, 1615	Juan Baptista Bidelo, Milán, 1615	Juan Bautista Veresio, Burgos, 1619	Chapelain, Toussaint du Bray, París, 1620
<i>Frey António Freire</i> <i>Marco Teixeira. Rui Pirez da Veiga</i>	X		X		
PRIVILÉGIO	X		X		
Epître dédicatoire de Mateo Alemán à DON JUAN DE MENDOZA	X		X		
LETOR	X	X	X		
“Au Lecteur”, prefacio crítico de la obra en francés					X
EL ALFÉREZ LUIS DE VALDÉS A MATEO ALEMÁN. ELOGIO	X	X	X		
Sonnet AL LIBRO ET AL AUCTORE, FATTO DA UN SUO AMICO	X	X			
FRATRIS CUSTODII LUPI, LUSITANI, ORDINIS SANCTISSIMAE TRINITATIS, DE LIBRI UTILITATE. EPIGRAMMA	X				
DEL MISMO. SONETO	X				
AD MATHEUM ALEMANUM DE SUO GUZMANO τεταδίστικον. RUI FERNÁNDEZ DE ALMADA	X				
IOANNIS RIBERII LUSITANI AD AUCTOREM. ENCOMIOASTICHON	X				
EL LICENCIADO MIGUEL DE CÁRDENAS CALMAESTRA A MATEO ALEMÁN. SONETO	X	X			
Retrato de Mateo Alemán (ediciones en 4º)	X				
BAREZZO BAREZZI al curioso lettore		X			
TAVOLA DE' CAPITOLI contenuti in questa Seconda Parte		X			
Definiciones lexicales unilingües		X			

Bibliografía

- » Agulló y Cobo, M. (1966, 1967, 1968). “Noticias de impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, I, 169-208; II, 175-213; III, 181-216.
- » Agulló y Cobo, M. (1972, 1973). “Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, VIII, 159-192; IX, 127-172.
- » Agulló y Cobo, M. (1991). “La imprenta y el comercio de libros en Madrid (siglos XVI-XVIII)”, Tesis Doctoral dirigida por el Dr. José Simón Díaz, Universidad Complutense de Madrid.
- » Alemán, M. (1599). *Primera parte de Guzman de Alfarache*. Madrid: Pedro Várez de Castro.
- » Alemán, M. (1600). *Primera parte de Guzman de Alfarache*. París: Nicolas Bonfons.
- » Alemán, M. (1600). *Primera parte de Guzman de Alfarache*. Madrid: Pedro Várez de Castro.
- » Alemán, M. (1600). *Primera parte de Guzman de Alfarache*. Madrid: Herederos de Juan Íñiguez de Lequerica.
- » Alemán, M. (1604). *Segunda parte de la vida de Guzman de Alfarache, atalaya de la vida umana*. Lisboa: Pedro Crasbeeck.
- » Alemán, M. (2012). *Guzmán de Alfarache*, Gómez Canseco, L. (ed.). Madrid: Real Academia Española.
- » Alemán, M. (2014). *Guzmán de Alfarache*, Mañero Lozano D. (ed.). En: Piñero Ramírez, P. M. y Katharina Niemeyer, K. (dirs.), *La Obra completa*. 3. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert.
- » Álvarez Roblin, D. (2015). “Las segundas partes auténticas del *Guzmán y del Quijote* frente a sus versiones apócrifas: ¿Repulsión o fascinación?”. En: Guillemont, M. y Vila, J. D. (coords.), *Para leer el Guzmán de Alfarache y otros textos de Mateo Alemán*. Buenos Aires: Eudeba, 345-369.
- » Balsamo J., Castiglione Minischetti, V., Dotoli, G. (2009). *Les Traductions de l'italien en français au XVIe siècle*. Fasano/París: Schena/Hermann.
- » Barezzi, B. (1606, 1615). *Vita del picaro Gusmano d'Alfarace, osservatore della vita humana, descritta da Matteo Alemanno di Siviglia, e tradotta della lingua spagnuola nell' italiana da Barezzo Barezzi*. Venecia: Cremonese.
- » Barbier, F., Juratic, S., Varry, D. (dirs.) (1996). *L'Europe et le livre. Réseaux et pratiques du négoce de librairie, XVI-XVIIe siècles*. París: Klincksieck.
- » Bartolomé, G. (1995). “El libro: la imprenta, las bibliotecas”. En: Bartolomé Martínez, B. (dir.), *Historia de la acción educadora de la Iglesia*. Madrid: BAC, 886-963.
- » Bouza Álvarez, F. (1992). *Del Escribano a la biblioteca*. Madrid: Síntesis.
- » Bouza Álvarez, F. (2001). *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*. Madrid: Marcial Pons.

- » Bouza Álvarez, F. (2005). *El libro y el cetro: la biblioteca de Felipe IV en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*. Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura.
- » Cavillac, M. (1983). *Gueux et marchands dans Guzmán de Alfarache, 1599-1604. Roman picaresque et mentalité bourgeoise dans l'Espagne du Siècle d'Or*. Bordeaux: Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux.
- » Cavillac, M. (2010). *Guzmán de Alfarache y la novela moderna*. Madrid: Casa de Velázquez.
- » Cayuela, A. (1996). *Le Paratexte au siècle d'or. Prose romanesque, livres et lecteurs en Espagne au XVIIe siècle*. Genève: Droz.
- » Cayuela, A. (dir.) (2012). *Edición y literatura en España (Siglos XVI y XVII)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- » Chapelain, J. (1619). *Le Gueux, ou la vie de Guzman d'Alfarache, image de la vie humaine. En laquelle les fourbes & meschancetez qui s'usent dans le monde sont plaisamment & utilement descouvertes. Version nouvelle & fidele d'Espagnol en François. Première partie*. Paris: Pierre Billaine.
- » Chapelain, J. (1620). *Le voleur ou la vie de Guzman d'Alfarache. Pourtrait du temps et miroir de la vie humaine : où toutes les fourbes & meschancetez qui se font dans le monde sont utilement & plaisamment descouvertes. Piece non encore veuë, & renduë fidelement de l'original Espagnol de son premier & veritable Autheur Mateo Aleman. Seconde partie*. Paris: Toussaint du Bray.
- » Chappuys, G. (1600). *Guzman d'Alfarache, par Mathieu Aleman, Espagnol. Faict François, par G. Chappuys*. Paris: Nicolas Bonfons.
- » Charon, A., Lesage, C., Netchine, E. (2011). *Le livre entre le commerce et l'histoire des idées. Les catalogues de libraires (XVe-XIXe siècle)*. Paris: École des Chartes.
- » Chartier, R. (1982). *Figures de la gueuserie*. Paris: Montalba.
- » Chartier, R. (1992). *L'Ordre des livres : lecteurs, auteurs, bibliothèques en Europe entre XIVe et XVIIIe siècle*. Aix-en-Provence: Alinea.
- » Chartier, R. (2000). "La pluma, el taller y la voz. Entre crítica textual e historia cultural". En: Rico, F. (dir.), *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 243-257.
- » Chevalier, M. (1973). "Guzmán de Alfarache en 1605: Mateo Alemán frente a su público", *Anuario de Letras [México]*, 11, 125-147.
- » Chevalier, J. C., Delpont M.-F. (1995). *L'horlogerie de saint Jérôme : problèmes linguistiques de la traduction*. Paris: L'Harmattan.
- » Chevalier, J. C. (1995). *Jérômiades, Problèmes de linguistiques de la traduction, II*. Paris: L'Harmattan.
- » Chevrel, Y. (1995). "La réception des littératures étrangères", *Revista de Filología Francesa*, 7, 83-100.
- » Cioranescu, A. (1983). *Le Masque et le visage, du baroque espagnol au classicisme français*. Genève: Droz.
- » Clemente San Román, Y. (1998). *Tipobibliografía madrileña. La imprenta en Madrid en el siglo XVI (1566-1600)*, t. III. Kassel: Reichenberger.
- » Cointre, A. (2014). *Histoire des traductions en langue française, XVIIe et XVIIIe siècles (1610-1815)*, Chevrel, Y., Cointre, A., Tran-Gervat, Y.M. (dirs.). Lagrasse: Éditions Verdier.

- » Collas, G. (1911). *Un Protecteur des lettres au XVIIe siècle, Jean Chapelain, 1595-1674, étude historique et littéraire*. París: Perrin.
- » Couton, M., Fernandes, I., Jeremie, C., Venuat, M. (2006). *Emprunt, plagiat, réécriture aux XVe, XVIe, XVIIe siècles, pour un nouvel éclairage sur la pratique des Lettres à la Renaissance*. Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal.
- » Cros, E. (1967). *Protée et le gueux. Recherches sur les origines et la nature du récit picaresque dans Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán*. París: Didier.
- » Darnis, P. (2015). *La Picaresca en su centro, Guzmán de Alfarache y los orígenes de un género*. Toulouse: Presses universitaires du Midi.
- » Dechaud, J. M. (2014). *Bibliographie critique des ouvrages et traductions de Gabriel Chappuys*. Genève: Droz.
- » Delgado Casado, J. (1996). *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*. Madrid: Arco-Libros.
- » Foulché-Delbosc, R. (1918). “Bibliographie de Mateo Alemán”, *Revue Hispanique*, 42, 481-556.
- » Gómez Canseco, L. (2012), “Estudio y anexos”, *Guzmán de Alfarache*. Madrid: Biblioteca clásica de la Real Academia Española, 759-1679.
- » Granges De Surgeres, A. (1885). “Les Traductions françaises du Guzman d’Alfarache, Etude littéraire et bibliographique”, *Bulletin du bibliophile et du bibliothécaire*, 4, 290-314.
- » Guiard Y Larrauri, T. (1913). *Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao y del comercio de la Villa*. Bilbao: Astuy.
- » Guillemont, M., Requejo Carrió, M.-B. (2007). *Mateo Alemán y Miguel de Cervantes: dos genios marginales en el origen de la novela moderna*, *Criticón*, 101. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- » Guillemont, M. (2014). “L’épisode de l’ambassadeur de France à Rome dans *La Segunda Parte de Guzmán de Alfarache* (1604) de Mateo Alemán : un discours d’opposition ? ”. En: Tropé, H. (dir.), *S’opposer dans l’Espagne des XVIe et XVIIe siècles. Perspectives historiques et représentations culturelles*. París: Presses Sorbonne Nouvelle, 161-173.
- » Guillemont, M., Vila, J. D. (coords.) (2015). *Para leer el Guzmán de Alfarache y otros textos de Mateo Alemán*. Buenos Aires: Eudeba.
- » Guillemont, M. (2015). “La Segunda Parte del Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán (Lisboa, 1604): ¿Una crítica feroz del Lermismo?”. En: Guillemont, M. y Vila, J.D. (coords.), *Para leer el Guzmán de Alfarache y otros textos de Mateo Alemán*. Buenos Aires: Eudeba, 63-69.
- » Infantes, V., Lopez, F., Botrel, J. F. (dirs.) (2003). *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*. Madrid: Fundación Sánchez Ruipérez.
- » Jouhaud, C. (2000). “Une identité d’homme de lettres : Jean Chapelain (1595-1674) ”. En: Jouhaud, C., *Les Pouvoirs de la littérature, Histoire d’un paradoxe*. París: Gallimard, 97-150.
- » Lázaro Carreter, F. (1968 [1970]). “Para una revisión del concepto *novela picaresca*”, *Actas del Tercer Congreso de Hispanistas*. México: El Colegio de México, 27-45.
- » Lesage, C., Netchine, E., Sarrazin, V. (2006). *Catalogues et libraires, 1473-1810*. París: Bibliothèque nationale de France.

- » Lopez, F. (1989). “La librairie madrilène du XVIIe au XVIIIe siècle”, *Livres et libraires en Espagne et au Portugal (XVIe-XXe siècles), Actes du Colloque international de Bordeaux (25-26 avril 1986)*. París: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 39-59.
- » Lucía Megías, J. M. (2003). “Escribir, componer, corregir, reeditar, leer (o las transformaciones textuales en la imprenta)”. En: Castillo Gómez, A. (ed.), *Libro y lectura en la península ibérica (siglos XIII a XVIII)*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 209-242.
- » Luján de Sayavedra, M. (1602). *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*. Valencia: Pedro Patricio Mey.
- » Mañero Lozano, D. (2007). “Introducción”. En: Mañero Lozano, D. (ed.), *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*. Madrid: Cátedra, 9-59.
- » Martin, H. J. (1952). “L’Édition parisienne au XVIIe siècle : quelques aspects économiques”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 7-3, 303-318.
- » Martin H. J., Chartier, R., Vivet, J.-P. (eds.) (1982). *Histoire de l’édition française. Le livre conquérant. Du Moyen-Âge au milieu du XVIIe siècle*. París: Promodis.
- » Martin H. J. (1999). *Livre, pouvoirs et société à Paris au XVIIe siècle*. Genève: Droz.
- » Márquez Villanueva, F. (1990). “Sobre el lanzamiento y recepción del *Guzmán de Alfarache*”, *Hommage à Maxime Chevalier, Bulletin hispanique*, 92, 549-577.
- » Materné, J. (1996). “La librairie de la Contre-Réforme: le réseau de l’Officine plantinienne au XVIIe siècle”. En: Barbier, F., Juratic, S., Varry, D. (eds.), *L’Europe et le livre. Réseaux et pratiques du négoce de librairie. XVIe-XIXe siècles*. París: Klincksieck, 43-59.
- » Micó, J. M. (1987). “Introducción”, *Guzmán de Alfarache*. Madrid: Cátedra.
- » Micó, J. M. (2000). “Mateo Alemán y el *Guzmán de Alfarache*: la novela, a pie de imprenta”. En: Rico, F. (dir.), Andrés, P., Garza, S., *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 151-169.
- » Molho, M. (1968), “Avertissement”, *Romans picaresques espagnols*. París: Gallimard.
- » Moll, J. (1989). “Para el estudio de la edición española del Siglo de Oro”, *Livres et libraires en Espagne et au Portugal (XVIe-XXe siècles), Actes du Colloque international de Bordeaux (25-26 avril 1986)*. París: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 15-25.
- » Moll, J. (2000). “La imprenta manual”. En: Rico, F. (dir.), Andrés, P., Garza, S., *Imprenta crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 13-27.
- » Mounin, G. (1955). *Les Belles infidèles*. París: Cahiers du Sud.
- » Navarro Bonilla, D. (2003). “Las huellas de la lectura: marcas y anotaciones manuscritas en impresos de los siglos XVI a XVIII”. En: Castillo Gómez, A., *Libro y lectura en la Península Ibérica y América: siglos XIII a XVIII*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 243-288.
- » Niemeyer, K. (2014). “De un desechado pícaro un admitido cortesano”. En: Mañero Lozano, D. (ed.), Piñero Ramírez, P. M. y Niemeyer, K. (dirs.), *Mateo Alemán. La Obra completa*. 3. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert.
- » Paredes Alonso, J. (1988). *Mercaderes de libros. Cuatro siglos de historia de la Hermandad de San Gerónimo*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- » Parent-Charon, A. (1996). “Associations dans la librairie parisienne”. En: Barbier, F., Juratic, S., Varry, D. (eds.), *L’Europe et le livre. Réseaux et pratiques du négoce de librairie. XVIe-XIXe siècles*. París: Klincksieck, 17-30.

- » Péligny, C. (1976). “Un libraire madrilène du Siècle d’Or, Francisco López le jeune (1545-1608)”, *Mélanges de la Casa Velázquez*, XII, 219-250.
- » Péligny, C. (1977). “Les difficultés de l’édition castillane au XVIIe siècle, à travers un document de l’époque”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIII, 257-284.
- » Péligny, C. (1993). “Un Hispanista francés del siglo XVII: Jean Chapelain (1595-1674)”. En: López Vidriero, M. L., Cátedra, P. M. (eds.), *El Libro antiguo español*. Salamanca-Madrid: Universidad de Salamanca-Biblioteca Nacional de Madrid-Sociedad española de historia del libro, 305-316.
- » Pérez Pastor, C. (1891 [1971]). *Bibliografía madrileña de los siglos XVI y XVII*. Amsterdam: Gérard Th. Van Heusden.
- » Pérez Pastor, C. (1897). “Escritura de concierto para imprimir libros”, *Revistas de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, I, 363-371.
- » Rabaté, P. (2006). *L’écriture de la morale dans le Guzmán de Alfarache. Du galérien-écrivain au lecteur-atalaya*, tesis doctoral, Etienvre, J. P. (dir.). París: Université Paris-Sorbonne.
- » Renouard, P. (1964). *Imprimeurs et libraires parisiens du XVIe siècle*. París: Service des Travaux historiques de la Ville de Paris.
- » Rey Castelao, O. (2017). “Lectores y lecturas en el reinado de Carlos II: una perspectiva comparada entre España y Francia”. En: Camarero, C. y Gómez, J. C. (coords.), *El dominio de la realidad y la crisis del discurso. El nacimiento de la conciencia europea*. Madrid: Polifemo, 527-574.
- » Reyes Gómez, F. de los (2000). *El libro en España y América. Legislación y censura (siglos XV-XVIII)*. Madrid: Arco Libros.
- » Reyes Gómez, F. de los (2003). “Estructura formal del libro antiguo”, *El libro antiguo*. Madrid: Síntesis, 207-247.
- » Rico, F. (2000). “Crítica textual y transmisión impresa (Para la edición de “La Celestina”)”. En: Rico, F. (dir.), Andrés, P., Garza, S., *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 223-241.
- » Rico, F. (2012). “Introducción”, *Guzmán de Alfarache*. Madrid: Biblioteca clásica de la Real Academia Española.
- » Searles, C., (ed.) (1912). *Catalogue de tous les livres de feu Monsieur Chapelain*. Standford: Stanford University.
- » Schaub, J. F. (2003). “Les éléments de l’ambivalence”, *La France espagnole, les racines hispaniques de l’absolutisme français*. París: Seuil.
- » Simón Díaz, J. (1983). *El Libro español antiguo: análisis de su estructura*. Kassel: Reichenberger.
- » Sorel, C. (1626). *Histoire comique de Francion*. París: Pierre Billaine.
- » Vila, J. D. (2015). “Identidades anegadas: Jonás, Guzmán y Sayavedra”. En: Guillemont, M. y Vila, J.D. (coords.), *Para leer el Guzmán de Alfarache y otros textos de Mateo Alemán*. Buenos Aires: Eudeba, 325-341.
- » Wagner, K. (1996). “Les libraires espagnols au XVIe siècle”. En: Barbier, F., Juratic, S., Varry, D. (dirs.), *L’Europe et le livre. Réseaux et pratiques du négoce de librairie, XVI-XVIIe siècles*. París: Klincksieck, 31-42.
- » Zuber, R. (1995). *Les “belles infidèles” et la formation du goût classique*. París: Albin Michel.

